

Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA DE SALAMANCA



SUPLEMENTO
Vida Nueva

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

EDITORIAL

Cuando habla una mujer

“La protección de los niños contra la explotación sexual es un deber de todos los Estados, que deben identificar tanto a los traficantes como a los abusadores. Al mismo tiempo, es más necesario que nunca denunciar y prevenir esa explotación en los distintos ámbitos de la sociedad: la escuela, el deporte, las actividades recreativas y culturales, las comunidades religiosas y los individuos. Hoy seguimos viendo cómo, muchas veces, en las familias, la primera reacción es encubrirlo todo. También en otras instituciones, en la Iglesia misma, hemos de luchar contra esta vieja costumbre de encubrir”.

Francisco, 15 de mayo de 2021 durante el encuentro con la asociación Meter que lucha contra la pedofilia, la explotación y por los derechos de los niños

“Las mujeres se venden, las mujeres se esclavizan. También en el centro de Roma. El trabajo contra la trata es un trabajo de cada día. En el Jubileo de la Misericordia fui a visitar una de las muchas casas de la Obra de Don Benzi. Eran muchachas rescatadas, una con la oreja cortada porque no había conseguido el dinero de un día; otra, llevada de Bratislava en el maletero del coche, esclavizada, raptada. Esto sucede entre nosotros, la trata de personas”.

Francisco, 8 de marzo de 2021 en el vuelo de vuelta desde Irak

“El abuso contra las religiosas es un problema serio. No solo el abuso sexual, también el abuso de poder y el abuso de conciencia. Tenemos que combatir esto”.

Francisco, 10 de mayo de 2019 a la Unión Internacional de Superiores Generales

“Una situación histórica debe ser interpretada con la hermenéutica de la época, no con la nuestra. Por ejemplo, en el caso de los abusos en la Iglesia, el cubrirlo, que es la forma que se usa, lamentablemente, en las familias, también hoy, en la gran cantidad de las familias, en los barrios, tratar de cubrir, nosotros decimos ‘no, no está bien esto, debemos destaparlo’”.

Francisco, 6 de diciembre de 2021 en el vuelo de vuelta de Grecia

“Invitar a hablar a una mujer sobre las heridas de la Iglesia e invitar a la Iglesia a hablar sobre sí misma, sobre las heridas que tiene”.

Francisco, 22 de febrero de 2019 durante la cumbre sobre la protección de los menores en la Iglesia.

Tomamos este punto de partida para hablar de las mujeres que luchan contra los abusos y la violencia. (DCM)





La realidad de los abusos en las mujeres consagradas

Una herida en la Iglesia que requiere parresía

DE ANNA DEODATO

El abuso de mujeres consagradas es una realidad más extendida de lo que uno se pueda imaginar y alrededor de la cual todavía hay indiferencia y silencio. Es algo oscurecido y silenciado dentro del tejido eclesial. Una realidad en parte desconocida en sus múltiples facetas como las dinámicas que se entrelazan, las causas desencadenantes o los efectos del sufrimiento que se manifiestan con el tiempo en la vida de las personas heridas. Las mujeres víctimas de estas formas de abuso luchan durante mucho tiempo con un profundo dolor y sufrimiento, con la pérdida del horizonte vital, con la sensación de desconcierto que también afecta a su experiencia de la fe y con el esfuerzo por reconstruir la dignidad de la persona y el sentido de la propia vida. Conceptos como protección, prevención, formación y justicia son demasiado ajenos a este tipo de abusos. Escribir algo sobre esta realidad requiere de delicadeza y respeto para no volver a violar la intimidad de estas personas. No es la curiosidad la que debe guiarnos, sino el deseo de una verdadera escucha que nos comprometa en un cambio y en una conversión.

Estamos hablando de una forma de abuso “familiar” que requiere una observación sistémica para ser entendida.

Entorno “familiar”

Abuso “familiar” porque se da con frecuencia en la estrecha red de relaciones intraeclesiales: sacerdote y monja, formadora, superiora y joven en formación. Responde a las leyes del silencio del abuso incestuoso intrafamiliar, esto es, callar, esconder, negar y pactar con el culpable. En ocasiones se defiende al autor del abuso por conveniencia económica o por la reputación de la propia congregación o del abusador cuando es muy influyente en el panorama eclesial. Además, en el caso de abusos a las mujeres consagradas, la cultura que mezcla autoridad, obediencia y silencio es muy fuerte y favorece de alguna manera este mismo sistema defensivo.

Observación sistémica: quien abusa logra llevar a cabo el delito y queda impune precisamente por el sistema de cobertura en el que opera sin ser molestado. Muchas veces se crea una fuerte complicidad, alimentada por lazos exclusivos con superiores eclesiásticos disponibles para certificar la buena reputación y conducta íntegra de alguien que se ha visto envuelto en una conducta abusiva. Si se observa con atención, el sistema dentro del que se da toda forma de abuso es marcadamente patológico, capaz de incorporar simbióticamente y envolver a los que se adaptan, pero también de aislarlos y expulsarlos, manteniendo

siempre milagrosamente su autonomía en la lectura de la realidad y por tanto de juicio; y expresa observaciones críticas y manifiesta actitudes y elecciones que no son conformes con la mayoría. Al mismo tiempo, es un sistema extremadamente resistente a cualquier estímulo externo.

Dos elementos que caracterizan a las comunidades con alto potencial de riesgo de abuso: el uso instrumental de los valores y el estilo de liderazgo en las comunidades.

Uso instrumental de los valores

En estas experiencias de vida comunitaria es frecuente el uso instrumental de los valores intrínsecamente ligados a la elección vocacional: los votos –pobreza, castidad, obediencia–, la oración, el sentido atribuido a la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, el hábito del acompañamiento espiritual, la dinámica intrínseca de y en la vida comunitaria y el desempeño del propio servicio apostólico. Todo esto contribuye a formar realidades en las que relaciones de manipulación, explotación, dependencia y espiritualización crean el sustrato donde echan raíces diferentes formas de abuso. Por desgracia, en estas formas de vida, la obediencia, o más bien la sumisión, se presenta como una virtud absolutamente fundamental. La pobreza se utiliza para justificar una

dependencia y un control excesivos por parte de las superiores. La castidad, mal presentada durante la formación y el acompañamiento, puede conducir a formas de negación de las necesidades emocionales y afectivas normales en cualquier persona, a censurar la experiencia sexual en todas sus expresiones y contenidos y a integrar con dificultad la propia identidad sexual.

El estilo de liderazgo

Liderazgo patológico, discernimiento débil, reclutamiento excesivamente rápido... En comunidades donde las distintas formas de abuso de autoridad favorecen un contexto de manipulación, la obediencia-sumisión es casi absoluta y se vive según un estilo pasivo reconocido como virtud fundamental. Esto lleva lenta, pero inexorablemente, a una transformación patológica del concepto de fidelidad al carisma que se transforma en fidelidad a los gustos y preferencias de una persona determinada que, a su vez, decide arbitrariamente quién puede aprovechar las posibilidades formativas, las tareas apostólicas más o menos gratificantes, la responsabilidad dentro del grupo, etc. Como si se tratara de un premio otorgado a las personas más dóciles, acriticas y, de hecho, sumisas. Esta forma de liderazgo severamente manipulador, absoluto y totalizante tiene graves repercusiones en la comunidad, ya que favorece la regresión de sus integrantes, dejando espacio para dinámicas de idealización del líder y de servilismo a su voluntad.

En este sentido es interesante, y habría que releerlo y estudiarlo con mayor atención, lo que ocurre en las comunidades mixtas con presencia de laicos, familias, consagradas, religiosas y sacerdotes, que son aparentemente poco jerárquicas, sin límites precisos y con un número considerable de comportamientos misceláneos, guiadas por personajes “magnéticos” a los que se les atribuye y reconoce un papel absoluto y que son también muchas veces objeto de veneración. Estas realidades recién fundadas corren el riesgo de ser una

especie de iglesia paralela autosuficiente y autorreferencial, en la que la formación está prácticamente ausente o se centra únicamente en la palabra del fundador, que se convierte también en el único intérprete de la palabra de Dios. Son comunidades dentro de las que se vive frecuentemente una confusión entre fuero externo y fuero interno, falta de discernimiento y formación débil y controlada. Es precisamente el discernimiento el que responde más a la realidad del reclutamiento como respuesta a conversiones rápidas que llevan a la persona a idealizar al líder, al sistema de vida y a experimentar cambios existenciales tan repentinos y absolutos como poco elaborados y radicados en la persona.

Raíz familiar de los vulnerables

Desde un profundo respeto, podemos recopilar algunos rasgos breves, presentes de forma transversal, en la historia familiar de las personas con mayor riesgo de ser identificadas por potenciales abusadores precisamente por ser más vulnerables: una forma de “moral” religiosa severa, intransigente y fundamentalista, formas de excesiva expresión emotiva de la fe, formas algo mágicas de ritualidad y mucha espiritualización de la realidad, hábito aprendido en la familia de idealización de la figura sacerdotal y, en todo caso, el reconocimiento de una superioridad de la figura masculina en la gestión de la vida, una educación orientada a vivir todos los valores con rigor y una disciplina alimentada por un sentido del deber absoluto. Sin embargo, también hay que considerar con mucha atención otro hecho: ¡quienes abusan eligen a sus víctimas y difícilmente se equivocan! En la realidad del crimen cometido contra las consagradas, muchas veces se “elige” a mujeres jóvenes muy sensibles a los valores religiosos, con un particular refinamiento en la búsqueda espiritual, una profunda capacidad de reflexión, pero con formas, a menudo inconscientes, de idealización hacia el rol y la persona del sacerdote.

¿Qué esperan de nosotros las personas heridas por los abusos? ¿Cómo debería ser la escucha?

Esperan ser reconocidos y acogidos como personas, no solo como víctimas, que se les crea en su dolor y que se les escuche con respeto. Aquellos que han sido heridos en la Iglesia quieren tener el derecho de elegir si permanecer en ella o abandonarla. Esperan justicia, quieren que se indique claramente quién hizo qué. Quién cometió el abuso y quién es la víctima que lo sufrió. Esperan estar sujetos al proceso judicial y no tener que pasar por él sin la participación adecuada. Debemos ser conscientes de que cuando una persona llega pidiendo una audiencia ya ha recorrido un camino muy difícil y sigue bregando con la vergüenza y la culpa, con el miedo de que el otro que le escucha no le crea. Se debe crear un clima de confianza, delicadeza y respeto, se deben evitar por completo el juicio y los prejuicios, las actitudes que minusvaloran, las prisas e incluso las mínimas expresiones de molestia, disgusto o rechazo por lo que se escucha porque sería como repetir el abuso en sí mismo. Debemos experimentar la escucha compasiva en su verdadero significado.

Abuso como acoso

En la práctica de la escucha y el acompañamiento hay constantes que merecen atención como el abuso de conciencia como trágico prelude del abuso sexual y la frecuencia del abuso en adultos vulnerables. Existe una estrecha conexión entre el abuso de conciencia, el espiritual y el sexual: la clave interpretativa de esta forma de abuso radica en el ejercicio de la autoridad espiritual de manera retorcida e inadecuada con respecto a su propósito específico, el de acercar al otro a Dios.

Estos abusos se producen tanto en las antiguas como en las nuevas formas de vida consagrada o en movimientos y asociaciones en los que el fundador/fundadora o superior/superiora manipulan la conciencia de los miembros explotando su relación con Dios. Suele suceder con más frecuencia en las relaciones de confianza y entrega de la intimidad a un sacerdote en momentos como el acompañamiento espiritual y la confesión. Es en este ámbito tan delicado donde se llevan a cabo los actos y gestos abusivos, entre los que se incluyen formas de acoso hasta los abusos sexuales graves.

Las personas heridas, el adulto vulnerable: en el acompañamiento terapéutico nos



→ encontramos con frecuencia con adultos que ya han sido abusados cuando eran menores y en cuya historia personal se ha repetido el maltrato.

Sin perjuicio de la vulnerabilidad que comportan ciertas formas de discapacidad o de patologías psiquiátricas graves, la realidad de las situaciones existenciales es más amplia y articulada. A pesar de ser una realidad generalizada, es como si estuviera entre paréntesis y no se reconoce del todo porque es difícil de explicar y se investiga poco. Muchos servicios interdiocesanos y diocesanos hablan solo de la protección de los menores, que es una realidad importante pero parcial. Las personas abusadas hoy en día suelen ser los niños o niñas de ayer que fueron una vez abusados en el contexto familiar en sentido estricto (padres), en la familia extensa (parientes) o en el círculo de amigos de la familia.

La experiencia de escucha de los adultos nos presenta al menos tres niveles de vulnerabilidad que invitan a la reflexión

- Primer nivel esencial: la vulnerabilidad comienza cuando una persona confía en otra, cuando comparte con otro que considera digno de su confianza experiencias y momentos difíciles de su vida.
- Segundo nivel: se viven momentos de especial vulnerabilidad en circunstancias vitales muy difíciles como la enfermedad, el duelo, la pérdida del trabajo, las relaciones intrafamiliares complicadas o las grandes dudas sobre la elección de vida. Son tiempos en los que crece la propia fragilidad y se agudiza la pérdida de seguridad y la sensación de soledad.
- Tercer nivel: se refiere a aquellas situaciones de la vida que pueden despertar una vulnerabilidad más profunda, ligadas a traumas y a heridas ya presentes en la historia de la persona que, por diferentes razones, no se han superado o tratado. Reflexionando sobre la realidad del adulto vulnerable y los abusos que se dan en el contexto de las relaciones de acompañamiento espiritual y del

sacramento de la confesión, surge cada vez con más claridad que las dinámicas de abuso son una señal de alarma en un horizonte más amplio donde es necesario darse cuenta de que no está “solo” la cuestión de los abusos en juego, sino también la cualidad sagrada de todo acto ministerial. Los abusos a las consagradas hacen evidente esta realidad que debe ser investigada y atendida.

Investigación y justicia

El Evangelio nos educa en la justicia, como reza la bienaventuranza “bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”, es algo que desear y algo que rogar. Desear y rogar, esta es la experiencia que he conocido hasta ahora caminando junto a personas que han sufrido abusos, sobre todo, cuando son personas que no tienen relevancia, y sin un apoyo económico sólido porque después de un abuso, abandonan la congregación y resulta arduo reconquistar el derecho de vivir con dignidad.

Hay que pedir justicia, para quienes han sido abusados resulta muy difícil encontrar la fuerza para hacerlo y soportar la humillación de tener que depender nuevamente de alguien que tiene el poder sobre su vida y su persona. Son muchas las puertas a las que hay que llamar y es difícil encontrar abogados que, con fidelidad profesional, defiendan a los más débiles. Nos encontramos teniendo que defender a personas que tienen problemas personales y que pagan el alto precio de la vergüenza durante mucho tiempo. ¿Quién quiere defender a una monja? Las condiciones son mejores si la persona tiene una institución detrás que la sostiene, pero si se queda sola y no tiene recursos, es muy difícil y se corre el riesgo de comprometer la propia reputación al oponerse a una institución de prestigio y más fuerte y poderosa. Defender a los más vulnerables, incluso profesionalmente, es un riesgo y requiere valor y determinación. Podemos decir con parresía que es una opción evangélica: una forma preciosa de protección y prevención



DE ANA MARÍA CELIS BRUNET

Me gustaría contar mi experiencia presentando frases significativas que me regalaron mis compañeros de viaje.

“Desde que la conozco, solo está aprendiendo”

Estas son las palabras que me dirigió una víctima en tono de reproche cuando nos conocimos por un acuerdo suscrito entre él y una comunidad religiosa como parte de las sanciones aplicadas en su caso. Fue providencialmente en 2011 cuando me subí a su taxi al término de la segunda reunión del Consejo Nacional de Prevención del Abuso y Acompañamiento a las Víctimas de la Conferencia Episcopal de Chile (CECh). Cuatro años después, sus palabras resuenan en mi mente. Ese hombre me enseñó que tendré que seguir aprendiendo.

Mi experiencia como miembro del Consejo, y como su presidenta durante tres años (2018-2021), ha sido un camino personal unido al de tantas personas que, una vez superado el desconcierto inicial, se han movilizado, a partir de las instituciones de la Iglesia, para prevenir los abusos cometidos en Chile. Las víctimas y los medios de comunicación han marcado el camino al optar por romper el silencio y denunciar, para afrontar la realidad de los crímenes cometidos en el ámbito eclesial, también es necesario el compromiso institucional.

Agradezco la forma en que las víctimas han sabido expresar con palabras el horror que sufrieron y su delicadeza al narrar lo increíble. Me avergüenza la incredulidad que rodeó sus testimonios, la falta de reacción institucional y la lentitud del proceso canónico ante la urgencia para establecer la verdad y obtener sanciones. He visto a algunos perder la fe, a otros dejar su ministerio y a los jóvenes perder la confianza.

En mi caso, tuve el don del encuentro personal con Cristo y su Iglesia y de estar



*El trabajo
conjunto
de laicos y
clero tras el
escándalo*

Escuchar a las víctimas: la experiencia chilena

rodeada de personas que han mostrado un profundo respeto por mi conciencia como ámbito sagrado e inviolable. He sido parte de este pueblo, de esta Iglesia que peregrina por Chile, caminando junto a agentes pastorales, junto a muchos laicos casados y solteros, jóvenes y ancianos, consagrados, sacerdotes y diáconos y autoridades eclesásticas dispuestas a formarse para que no se vuelvan a cometer delitos similares en el ámbito eclesial. Nunca más. No bajo nuestra supervisión. Tras graduarme en Derecho en 1992 en mi país, me doctoré en Derecho canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana. De regreso a Chile, además de desempeñar una actividad académica, formé parte del equipo legal de la CECh que ha elaborado el protocolo nacional para la aplicación de la primera versión de las normas universales sobre los delitos más graves (2003). Ya entonces se conocieron los primeros casos a nivel nacional, tratados desde una perspectiva legal. Un programa de televisión nacional mostró la realidad del abuso en nuestra casa, en Chile. Yo creí lo que mostraba.

“Si nos limitamos al ámbito jurídico, reducimos el discurso”

Esto me lo dijo un hombre, una víctima, que conocí junto a su esposa. La enseñanza para mí fue que la esfera jurídica por sí sola no puede asumir semejante horror. Gracias a quienes participaron en la Conferencia Anglófona, la reunión de obispos y miembros de consejos nacionales para la prevención de las conferencias episcopales angloparlantes, conocí la estrategia tridimensional para enfrentar los abusos en la Iglesia: recepción de denuncias, prevención y acompañamiento a las víctimas. Estas son las tres áreas a partir de las que se ha desarrollado la labor del Consejo como organismo orientador de los criterios y políticas para los obispos de Chile. La institucionalidad diocesana prevé un organismo dedicado a la prevención que cubra estas tres áreas. Fue difícil hacerlo funcionar, ya que dependía del compromiso de la comunidad y de la guía del obispo.

En las 27 diócesis se han designado personas encargadas de recibir las denuncias y hasta la fecha otras 886 han completado el curso para formadores, actividad en la



que se han implicado un total de 44.745 fieles, que trabajan de forma remunerada o voluntaria en la Iglesia en Chile. Acabamos de realizar un estudio cuantitativo y cualitativo que nos aporta más elementos de prevención. Nos hemos centrado en la dinámica relacional del abuso sexual en el contexto eclesial con el fin de conocer para prevenir. Desde un punto de vista cuantitativo, tuvimos acceso a los archivos, sobre todo, los canónicos, de 21 diócesis y 15 comunidades religiosas. Esta metodología permitió conocer la realidad de 168 agresores de 461 personas entre adultos y menores, de las cuales 72,67% eran hombres y 26,6% mujeres. A nivel estatal, hasta hoy, se han producido 31 sentencias judiciales en las que se ha condenado a sacerdotes. Desde un punto de vista cualitativo, hemos entrevistado en profundidad a 22 víctimas y a 12 profesionales que trabajan en el campo del abuso sexual en el ámbito eclesial. Emergieron “tácticas” como el uso de estrategias de seducción, control, erotización del vínculo, normalización, silenciamiento y el uso de violencia explícita además de abuso espiritual.

“Es necesario romper el silencio. Preguntemos a las víctimas”

El Consejo ha sido un espacio de colaboración entre laicos, consagrados, obispos y

sacerdotes, a partir de la realidad de cada uno, su conocimiento y su experiencia. Aunque cambian sus miembros, sigue siendo un lugar privilegiado para hablar con sinceridad, discutir, llegar a acuerdos, evaluar formas de actuar, sufrir juntos por la incompreensión o lentitud de los procesos, regocijarse en los pequeños pasos y siempre dar gracias por la confianza cuando las víctimas nos confían su experiencia. Es una experiencia sinodal. Igualmente, sinodal fue el recorrido del texto del documento Integridad en el servicio eclesial (2020) con líneas guía precisas; un proceso en el que participaron cerca de 1.500 laicos, clérigos y consagrados. El último documento institucional se refería al desarrollo de criterios rectores para obispos y autoridades eclesásticas en Chile en los que la propuesta principal es caminar junto a la víctima. Queremos poder acercarnos a la víctima, a su familia, a la comunidad eclesial donde se produjo el abuso, para que sean sujetos terceros activos (*bystanders*) en una cultura institucional llamada a prevenir a través de medidas para evitar los abusos y para identificarlos temprano y mitigar el primer impacto y a reparar a nivel simbólico, espiritual y material.

Lo dicho hasta ahora puede considerarse “demasiado poco y demasiado tarde”, y estoy de acuerdo. Se habría tenido que hacer en otro momento. En los últimos años se ha confirmado la intuición de que se necesitarían generaciones para superar esto, para recuperar la confianza y para que la Iglesia se convirtiera en ese lugar que yo misma experimenté como espacio donde se forjaba nuestra identidad, en un clima de esperanza y confianza que hoy parece tan lejano. Resultó devastador el que los sacerdotes que nos guiaban cuando yo era niña perdieran su estatus clerical.

A partir de mi experiencia, esto es parte del desafío de ser católico hoy en mi país, de participar en los cambios sin que nadie nos separe del amor de Cristo, animados por la esperanza de que “una Iglesia herida sea capaz de comprender y conmovirse por las heridas del mundo de hoy, haciéndolas suyas, soportándolas, acompañándolas y comprometiéndose en tratar de curarlas” (Papa Francisco, Carta al Pueblo Peregrino de Dios en Chile, 2018).

“No vale un enfoque superficial”

DE MARIE-LUCILE KUBACKI

El 5 de octubre de 2021, la Comisión independiente sobre abusos sexuales en la Iglesia (CIASE) presentó su informe a **Véronique Margron**, presidenta de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Francia (CORREF); y a Monseñor **Eric de Moulins-Beaufort**, presidente de la Conferencia Episcopal Francesa (CEF). Se estima que 216.000 personas han sido abusadas en Francia por clérigos o religiosos desde 1950.

¿Cómo recibió el informe de la CIASE?

Siento una inmensa gratitud por el trabajo de las mujeres y los hombres que integran esta comisión. Pude comprobar que son personas magníficas que han dado su tiempo sin reservas, tratando de ser lo más rigurosos posible en su disciplina. Todos están muy afectados por este trabajo y por la escucha de las víctimas, por lo que han sufrido y por conocer las deficiencias de las instituciones que no les protegieron ni escucharon. También agradezco la decisión de la CEF y de la CORREF de crear la Comisión presidida por **Jean-Marc Sauvé**. Probablemente sea una de las mejores investigaciones a nivel nacional, porque evalúa numerosas fuentes científicas a la vez que otorga un papel primordial a la palabra de las víctimas. Al tiempo, siento un profundo dolor. Esta mezcla es un sentimiento extraño y paradójico. De dolor y vergüenza ante lo que parece ser la incapacidad de las instituciones de afrontar



Veronique Margron medita sobre la investigación francesa sobre los abusos

lo peor de sí mismas, aunque haya pasado mucho tiempo. Esta debilidad, este fracaso, revela problemas abismales.

¿Por dónde empezar?

El informe es muy extenso y presenta 45 recomendaciones. Se hace necesario un método, establecer una agenda que no signifique rechazar las cosas, sino organizarlas viendo qué se debe implementar a corto y medio plazo, qué es parte del cambio cultural y qué se debe examinar con el pueblo de Dios, ya que las decisiones jerárquicas no secundadas por el pueblo

de Dios no darían fruto. Escuchar a las víctimas sigue siendo una prioridad. No todos han testificado todavía y algunos han descubierto la existencia del CIASE ese mismo día. En la semana siguiente a la publicación del informe, el CIASE recibió 200 emails, y en lo que a mí respecta, recibí unos cuarenta. Es necesario que haya una escucha constante, neutral y profesional. También es necesario prever “turnos” en las instituciones eclesiales para cuando estas personas quieran ponerse en contacto con una persona de la Iglesia, algo que no siempre sucede. Tras la publicación del informe, se activó un número gratuito para denunciar abusos sexuales en la Iglesia, con profesionales independientes. Si lo desean, las víctimas pueden ponerse en contacto con un número específico o una dirección de correo electrónico de CEF o de la CORREF.

Está también el problema del resarcimiento...

La segunda urgencia absoluta será la creación de comisiones independientes para recibir a todas las personas víctimas de abuso que lo deseen y así implementar mediaciones. Si piden un método de compensación, la comisión tendrá la tarea de responder lo mejor posible a la solicitud de cada uno y asegurar la mediación con el instituto religioso implicado. Y esta solicitud puede cifrarse en una indemnización económica, acceso a archivos, saber si ha habido otras víctimas, o la voluntad de explicar su experiencia a jóvenes religiosos

TRIBUNA

DE ISABELLA PIRO

Una respuesta de colaboración

Mi cuerpo recuerda cada vez que lo han tocado... Mi alma está rota”. El 19 de octubre de 2021 estas palabras comienzan a resonar en los medios. La Pontificia Comisión para la Protección del Menor las difunde. Pertenecen a una víctima de abusos por parte de un sacerdote. Estas palabras, que son un puñetazo en el estómago y que están contenidas en una carta que encoge el alma, llegaron a manos del Papa **Francisco**. Y es él quien autoriza a la Comisión a

difundir el texto, a acoger la voz de todas las víctimas y a mostrar a los sacerdotes el camino que conduce al auténtico servicio de Dios en beneficio de todos los vulnerables. En la audiencia del 6 de octubre, el Papa pronunció la palabra “vergüenza” cinco veces cuando saludó a los peregrinos francófonos al referirse al Informe de la Comisión Independiente sobre Abuso Sexual en la Iglesia (CIASE) en Francia. Se desprenden datos escalofrantes: entre 1950 y 2020, hubo al menos 216.000

víctimas de entre 2.900 y 3.200 sacerdotes y religiosos pedófilos.

Pero la publicación de la carta y del informe de la CIASE son solo un hito en un camino que requiere valor, rectitud de conciencia y compromiso, que comenzó hace un tiempo y que se renovó después de la cumbre sobre la protección de los menores en la Iglesia en febrero de 2019. Aquel fue un evento global en el que participaron representantes de todas las Conferencias Episcopales y congregaciones religiosas mas-

culinas y femeninas del mundo. La cumbre reflejó la voluntad de la Iglesia de asumir sus propias responsabilidades y de realizar públicamente un acto penitencial, con verdad y transparencia.

De ese encuentro derivan algunos documentos publicados a finales de marzo de 2019 como una ley de protección a los menores en el Estado de la Ciudad del Vaticano, un *Motu proprio* que extiende las normas a la Curia Romana y las líneas guía para el Vicariato de la Ciudad del Vaticano. Son normativas que

en formación... Se trata de reconocer el delito sufrido por la víctima y tomar en serio sus palabras. En última instancia, hemos de permanecer lo más cerca posible de la persona, ya que el trauma se experimenta de forma individual. No siempre se corresponde con la respuesta en términos penales. Las repercusiones del mal hecho en la vida de las personas y los efectos a largo plazo del mal sufrido son dramas individuales que deben ser respondidos.

¿Por qué la publicación de este informe es un punto de inflexión?

El 5 de octubre fue un momento histórico para la Iglesia. Me atrevo a pensar que para todos habrá un antes y un después y espero que nunca más volvamos a pensar que podemos ser juez y parte en esta causa. La independencia es un hecho fundamental. Lo mismo ocurre con los equipos de escucha. Varias de las víctimas contactadas no han querido servirse de ellos, aunque están formados por profesionales, porque la gente los considera demasiado cercanos a los institutos o diócesis implicados. La confianza toma tiempo y requiere desapego. Este 5 de octubre también fue decisivo porque esa mañana fue como una bofetada en el rostro del Evangelio ya que fueron personas de fuera de la institución, las palabras de las víctimas y el presidente de la Comisión, Jean Marc Sauvé, quienes mostraron a la Iglesia la verdad sobre su parte más oscura. Nuestra Iglesia, que pretende decir la verdad no solo en lo que respecta a la fe, sino también en lo que respecta a lo humano, ha escuchado su verdad de boca de otros.

El informe refleja que también ha habido abusos en el ámbito familiar, en el deporte...

¿hay una especificidad en los abusos que se cometen en el seno de la Iglesia?

Si y no. Algunos psicólogos dicen que las agresiones sexuales cometidas en la Iglesia son neoincesto: la Iglesia se vive en familia, los sacerdotes son como padres y las religiosas, a veces, incluso como madres. El carácter íntimo de la agresión conjuga una mezcla de miedo y afecto y el abuso de autoridad está cerca de lo que se observa en el incesto. La estrategia del agresor suele ser similar: intenta continuar con sus agresiones obligando a la víctima a callar con chantajes basados en el miedo y el cariño, jugando con que la familia, como la Iglesia, no quiere escándalos. La especificidad radica en el hecho de que la familia



es un mundo pequeño mientras que la Iglesia es un mundo muy organizado. Así, la estrategia de los agresores contamina todas las instituciones de modo que ninguna llega a reaccionar como debiera. A ello se añade el agravante de clericalismo, de una relación problemática con el secreto, y con la referencia a lo sagrado. Referirse a lo sagrado significa establecer que no hay ninguna ley que se nos pueda imponer. Estas cuestiones forman parte de la estrategia del agresor y de la institución que, al tiempo, también perpetra la agresión.

¿Cómo?

Es más difícil para los niños hablar en ambientes muy religiosos ya que sienten que están engañando a sus padres. Se agrava más cuando los abusadores, en el ámbito eclesial, aluden a la voluntad de Dios. La relación con la pureza juega un importante papel de modo que algunos agresores en la Iglesia han jugado con ello para que la agresión se mantenga en secreto.

Es escalofriante. La relación con la pureza es tanto antropológica como bíblica: desde el Génesis se trata de pasar de lo puro a lo santo. La relación con la pureza es algo muy arcaico en nosotros, que nada tiene que ver con la ética. Además, cuando se corrobora por un discurso religioso manipulado, el agredido se siente paralizado. Ni siquiera se trata de hacer un discurso superficial sobre la castidad si no se va a cuestionar en profundidad ni la realidad, ni la sexualidad como tal, ni la violencia o el abuso. Desde el principio, la Biblia llama las cosas como son: el día es el día, la noche es la noche y el asesinato es un crimen. Hay que llamar a las cosas por su nombre.

amplían el enfoque de partida, teniendo en cuenta, además del maltrato infantil, también a las personas vulnerables. En mayo se publicó el *Motu proprio Vos estis lux mundi*, que establece nuevos procedimientos para denunciar el acoso y la violencia y garantiza que los obispos y los superiores religiosos rindan cuentas de sus acciones. Introduce la obligación para clérigos y religiosos de denunciar los abusos y lo mismo se aplica a los laicos. Cada diócesis debe tener un sistema de acceso público para recibir alertas y denuncias. Y establece el procedimiento a seguir en

los casos de encubrimiento. Para mayor transparencia, con dos Rescriptos el Papa derogó el secreto pontificio para los casos de abuso sexual y modificó la norma sobre el delito de pornografía infantil haciendo que la posesión y difusión de imágenes pornográficas de menores de edad suponga una delicta graviosa. En julio de 2020, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó un Vademécum solicitado durante la cumbre de febrero de 2019 que representa un “manual de instrucciones” con orientaciones sobre cómo proceder cuando

un menor es abusado por un clérigo. En mayo de 2021, con la Constitución Apostólica *Pasce gregem Dei*, el Papa Francisco reformó el Libro VI del Código de Derecho Canónico. Entre los cambios más relevantes está que el delito de maltrato infantil se enmarca ahora, no dentro de los delitos contra las obligaciones especiales de los clérigos, sino como un delito cometido “contra la vida, dignidad y libertad de la persona”. Finalmente, para quienes piden la verdad, basta recordar la publicación del Informe McCarrick sobre el ex-cardenal responsable de abusos

sexuales a menores y retirado del sacerdocio. Fue preparado por el Secretario de Estado a petición directa del Papa.

La Iglesia en este ámbito no se detiene y una muestra fue la conferencia internacional sobre la protección de los menores y adultos vulnerables de las Iglesias de Europa Central y Oriental que tuvo lugar en septiembre en Varsovia. Los trabajos revelaron el deseo de crear plataformas de colaboración e intercambio para no dejar solos a quienes se ocupan de la prevención del abuso y de escuchar a las víctimas solas o aisladas.



En el origen hay un abuso de poder

DE LINDA GHISONI

A la agresión sexual le precede la coacción de la conciencia

El abuso es expresión de una dinámica de poder, de supremacía y de dominación sobre una o más personas que se encuentran en una situación de fragilidad existencial y de dependencia. Puede deberse a la edad, a circunstancias de la vida o a necesidades emocionales o personales. “Es difícil entender el fenómeno de los abusos sexuales a menores sin considerar el poder, ya que siempre son consecuencia del abuso de poder, de la explotación de una posición inferior del indefenso abusado que permite la manipulación de su conciencia y su fragilidad psicológica y física”, explicaba el Papa **Francisco** en el discurso de clausura del Encuentro para la protección de menores en la Iglesia de febrero de 2019. El abusador elige a la víctima y se posiciona mediante un juego de poder sistemático en el que la manipulación afectiva y la reorganización perversa de la realidad cotidiana de la víctima son fundamentales. El abuso sexual viene de lejos, está preparado y precedido por un conjunto de actos de abuso de poder. Es la punta del iceberg de un sistema de abuso prolongado en el tiempo. La manipulación lleva a la víctima al aislamiento, creando una barrera entre ella y el mundo para que el abusador ocupe una posición central y un poder absoluto en la vida de la víctima, reduciéndola al silencio.

Este hecho nos lleva a verificar constantemente las dinámicas relacionales que se establecen en nuestros contextos eclesiales y sociales en general. Sabemos, por ejemplo, que un estilo gerencial autoritario y restrictivo, marcado por reglas estrictas, que no implica realmente a los demás, no los informa y no los consulta realmente, difunde mensajes subliminales que excluyen

a quienes ejercen la crítica. Pero incluso donde hay una falta de reglas y los roles no están claros, se crean relaciones en las que el riesgo de abuso de todo tipo es mayor.

La jerarquización excesiva favorece dinámicas en las que las relaciones de poder, no libres, se perpetúan fácilmente. Y si ya a la víctima le resulta difícil reconocer y admitir el abuso sexual, la identificación de los abusos de poder es aún más compleja, porque muchas veces se perpetran de manera sutil, en los recovecos de la dinámica en la que, por ejemplo, se margina a quienes no se escoran hacia un determinado pensamiento o adoptan una determinada forma de hablar y actuar. Estas modalidades, especialmente en contextos grupales, deben ser erradicadas, y esto es válido para grupos parroquiales, grupos diocesanos y para todos los contextos comunitarios como institutos de vida consagrada, movimientos eclesiales y órganos e instituciones de la iglesia. Desde este punto de vista, la formación e implementación de protocolos adecuados se ha de reforzar con el fin de crear entornos y contextos adecuados para el crecimiento de las personas en un clima sensible y reactivo a cualquier centralización y uso distorsionado del poder.

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida ha lanzado recientemente un decreto general que regula la duración de los mandatos de los elegidos para el gobierno central de los movimientos eclesiales, las asociaciones de fieles y las nuevas comunidades. Esta disposición en sí misma no es suficiente para garantizar que no se produzcan abusos de poder, sin embargo, es un paso significativo que indica cuál debe ser el estilo de quienes asumen la responsabilidad del gobierno

en todos los niveles de la Iglesia, esto es, el estilo de servicio, que como tal no se apega para siempre a una tarea, sino que la ejercita e interpreta sin apoderarse de ella, promoviendo actividades basadas en la participación de todos y potenciando la aportación de cada uno. No olvidemos que en cada bautizado y bautizada hay, como hijos de Dios, ese instinto de fe que hay que alimentar y que los convierte en “sacerdotes, profetas y reyes” en la Iglesia.

La actitud de servicio sincera y humilde y de escucha nos protege de cualquier tentación de poder, del autocomplacimento, del clericalismo del que habla también el Papa Francisco en la Carta al Pueblo de Dios y de explotar a los demás en beneficio propio o el propio placer a cualquier nivel. En contextos eclesiales animados por el servicio será muy natural establecer procedimientos de rendición de cuentas para una verificación ordinaria del cumplimiento de lo previsto y para abordar adecuadamente cada caso de abuso e invertir en la prevención. Estos procedimientos deben involucrar a todos de manera transversal, es decir, a laicos, clérigos y consagrados para que vivan la dinámica de comunión propia de la Iglesia en la que todos los miembros actúan de forma coordinada según sus propios carismas y ministerios. La autoridad de un obispo, un superior religioso, un párroco o un responsable de cualquier realidad eclesial no se menoscaba en modo alguno si implementan procedimientos de rendición de cuentas; al contrario, la colaboración con todos puede constituir un modelo de activa cooperación entre todos los fieles en la vida de la Iglesia y un modelo profético para la sociedad civil en la que vivimos.

Cuando el **Papa Francisco** creó la Comisión Pontificia para la protección de menores en 2014, emitió un Quirógrafo con el que nos indicó una triple misión: asesorar al Santo Padre, brindar nuestro servicio a los obispos y a las iglesias locales e integrar la voz de las víctimas en el ministerio de protección de menores (*safeguarding*).

El primer aspecto es el de actuar como consejeros identificando las prioridades para el Papa y los dicasterios de la Santa Sede. Se lleva a cabo a través de proyectos, reuniones y seminarios que nuestros expertos desarrollan de acuerdo con las oficinas de la Curia Romana. La Comisión Pontificia no es responsable de la implementación de estas medidas ni de la supervisión de las etapas de aplicación.

Hasta la fecha, varias de las propuestas que la Comisión ha presentado al Santo Padre han promovido revisiones en la legislación. En diciembre de 2019, el Papa Francisco promulgó cambios en las normas canónicas sobre casos de abuso elevando la edad en los casos delitos de pornografía infantil a 18 años y excluyendo los casos de abuso del secreto pontificio. En marzo del mismo año, instituyó la obligatoriedad de informar a las autoridades civiles en el estado de la Ciudad del Vaticano y propuso esa misma obligatoriedad para toda la Iglesia en *Vos estis lux mundi*. Ya en 2018, el Papa había pedido a todas las iglesias locales que adoptaran políticas de “tolerancia cero” hacia el abuso infantil a través de la Carta a los obispos en la fiesta de los Santos Inocentes.

El segundo ámbito de nuestra misión es apoyar a las iglesias locales para que la protección se convierta en una parte integral del trabajo evangélico. Estamos en contacto con los responsables locales, nos reunimos con los obispos en sus visitas ad limina y tenemos relaciones continuas con las iglesias de cada región. Los miembros de la Comisión han participado en más de 450 eventos sobre el tema de la protección en todo el mundo, verificando los diferentes grados de concienciación, conocimiento y capacidad para responder a las necesidades en materia de protección de los niños en las iglesias locales.

De este trabajo surgió la propuesta a la Comisión y al Santo Padre de un encuentro internacional de los presidentes de las conferencias episcopales que culminó en la cumbre de febrero de 2019 sobre la protección a los menores. Muchos observadores han señalado este como un punto de inflexión para la Iglesia en su respuesta a

Palabra clave: proteger

Así trabaja la Comisión Pontificia de los Menores

DE EMER MCCARTHY

la crisis provocada por los abusos sexuales. Sería más correcto verlo como un punto de partida. Es algo, como señaló el Papa, que requiere una conversión pastoral. El camino de la conversión debe estar constantemente atravesado por el tercer aspecto de nuestro mandato: escuchar y responder a las víctimas y supervivientes de abusos. Es nuestro principio de prioridad.

Brasil es un ejemplo de ello. Desde su nombramiento, **Nelson Giovanelli Rosando dos Santos** ha utilizado el modelo del Survivor Advisory Panel (SAP) que contempla incluir la voz de las víctimas y supervivientes en las decisiones en materia de protección y asistencia a las víctimas puestas en marcha por los líderes de la Iglesia. En ese país se impartieron cursos de formación para los responsables diocesanos, de congregaciones y laicos sobre los riesgos y el impacto del abuso desde el punto de vista de víctimas y de los supervivientes. La Conferencia Episcopal Brasileña (CNBB) ha creado una comisión especial para la protección de la niñez y la adolescencia encabezada por el obispo **José Negri**. Junto con la Conferencia de Superiores Religiosos, los obispos instituyeron el Centro Nucleo Lux Mundi para ayudar a la creación de organismos diocesanos, la implementación de políticas de prevención, la gestión de las denuncias por

abusos y la asistencia a las víctimas. Está dirigido por la doctora **Eliane de Carli**.

En India, **Arina Gonsavles Rjm** ha trabajado para abrir las primeras oficinas para la protección, recepción y escucha de víctimas y supervivientes en Asia y en Mumbai inauguró el Catholic Bishops Conference National Safeguarding Center. En Filipinas, la profesora **Gabby Dy-Liacco** fundó el Catholic Safeguarding Institute en 2020, una institución que tiene como objetivo desarrollar una red de defensores de los niños para la Iglesia en Asia. En Zambia, la hermana **Kayula Lesa** ha organizado un SAP local. Uno de los grupos de trabajo de la comisión publicará una guía práctica para que los obispos y superiores religiosos respondan pastoralmente a la crisis de abusos. La Pontificia Comisión ha apoyado la creación de comisiones, oficinas y SAP en América (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México), en África (Kenia, Zambia, Zimbabwe y AMECEA), en Europa (Polonia, República Checa, Eslovaquia y Croacia). Sin duda, queda mucho por hacer. Ahora se está prestando más atención al abuso de personas vulnerables, pero necesitamos definiciones más claras del término vulnerable según la ley. La rendición de cuentas de los responsables de la Iglesia se ha convertido en un tema importante, pero para seguir avanzando necesitamos un medio para medir la aplicación de las medidas y para monitorizar aquellas partes del mundo que aún no han implementado un programa de protección integral porque necesitan recursos.





ELLAS HABLAN

*Jocelyne
y sus
hermanas
evangelizan
en medio
del frío,
del hambre
y de la
enfermedad*

Ser monja en Líbano

DE BIANCA STANCANELLI

En las montañas del Líbano, en la tranquila aldea de Fatka a treinta kilómetros al norte de Beirut, una comunidad de monjas lucha por sobrevivir y proporcionar alimentos y cuidados a ancianas, niños enfermos y familias enteras en situación de pobreza. Es un desafío diario en medio del hambre, del frío y de la enfermedad que se afronta en un país asolado por la pobreza, saqueado por una política avariciosa y debilitado por la emigración; un país del que los jóvenes sueñan con escapar y los especuladores se enriquecen en el mercado negro. Las religiosas de la Congregación de las Hermanas Maronitas de la Sagrada Familia además hacen frente todos los días a la incertidumbre. “No sabemos si llegaremos al final del invierno”, dice la hermana **Jocelyne Chahwane**.

En el centro de Notre-Dame du Mont, un gran edificio blanco coronado por una cruz con vistas al esplendor del Mediterráneo, la hermana Jocelyne dirige la casa de huéspedes que una vez fue el pulmón financiero de la comunidad y de la propia congregación. Las instalaciones, -con 100 habitaciones, capacidad para 275 personas, un restaurante y un auditorio para retiros espirituales, convenciones, conferencias o seminarios-, estaban destinadas a mantener la residencia de las religiosas ancianas.

Pero hoy el país de los Cedros, ese Líbano, -definido como “la Suiza de Oriente Medio” por intelectuales como Amin Malouf, de origen libanés-, está al borde del abismo. “La crisis económica y la pandemia han hecho desaparecer a los turistas. Los extranjeros, ya no vienen. Estamos muy aislados”, explica la hermana Jocelyne. La residencia también acoge a mujeres mayores de los alrededores. Así, entre religiosas y laicas, la congregación se ocupa de 70 personas. Tienen en total 30 empleadas, “mujeres también: madres, esposas

divorciadas, con problemas... Tenemos que darlas de comer a todas cada día. Es toda una hazaña”.

La hermana Jocelyne tiene 49 años, se consagró hace 21 años. Libanesa de Beirut, tenía 28 años y trabajaba como gerente en una gran empresa farmacéutica, SmithKline Beecham, cuando, durante un retiro espiritual, experimentó una gran crisis interior. Era el año 2000 y su empresa estaba a punto de fusionarse con otro gigante farmacéutico, Glaxo. “Me vinieron a la mente las páginas de la Biblia, el encuentro de **Jesús** con el rico que quería seguirlo. Cuando Jesús le dice: ‘vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y ven conmigo’, el rico se entristece. Y renuncia a hacerlo. Esa tristeza me tocó. Sentí que estaba llamada a servir. A los ocho meses dije mi gran sí a Cristo”.

En Beirut, en la sede de la Congregación de la Sagrada Familia, la hermana Jocelyne es la responsable de comunicación, tarea que ha compaginado durante los últimos cinco años con la misión de administrar la casa de huéspedes de Notre-Dame du Mont. Contaba con la ayuda de un equipo, pero ahora está ella sola. “Los profesionales se van del país. Quieren asegurar un futuro para sus hijos y necesitan dinero para vivir. Por eso se van. De aquí, se han marchado siete personas: el responsable de operaciones, el responsable de redes sociales, el chef de cocina... Algunos se han ido a Europa, hoy viven en Francia; otros se han ido a Egipto, a Arabia Saudí...”. Solo cuatro religiosas se encargan de administrar el centro Notre-Dame du Mont: la superiora, la hermana Jocelyne y otras dos monjas que trabajan como enfermeras. La hermana Jocelyne narra en orden cronológico los acontecimientos que han deteriorado la situación: el 17 de octubre de 2019, cuando se desató la ira popular contra la corrupción de la política y las calles se llenaron de una multitud enfurecida; la catástrofe del 4 de agosto de 2020, cuando estallaron 2.750 toneladas de nitrato de amonio en el puerto de Beirut después de llevar años abandonadas en un almacén, provocando 217 muertos, más de 7.000 heridos y 300.000 desplazados; y, por último, la pandemia de coronavirus.



El efecto es una crisis económica y social que el Banco Mundial ha calificado como la peor en los 150 años de historia del país: dos tercios de la población viven por debajo del umbral de pobreza, la inflación es del 90% y la clase media ha desaparecido. El tipo de cambio entre la lira libanesa y el dólar se ha disparado. En 2019, un dólar valía 1.500 libras; dos años más tarde, en el mercado negro, son 25.000 libras. Y el poder adquisitivo se ha desintegrado porque ahora un salario de un millón de libras, que rondaba los 660 dólares en 2019, ahora es de 70 u 80.

“En las calles del centro de Beirut o Trípoli se ven niños mendigando, vestidos con harapos”, aseguraba el escritor libano-alemán Pierre Jarawan, a Bookcity. “En Facebook, la gente cambia televisores por pañales. Los apagones están a la orden del día. La corrupción es rampante. Mientras que los ciudadanos corrientes solo pueden retirar cantidades limitadas de los cajeros automáticos, la élite política ha llevado sus millonarias fortunas al extranjero”.

En Fatka, en el centro de Notre-Dame du Mont, la hermana Jocelyne se enfrenta a tremendas dificultades. “Nuestra angustia diaria es cómo asegurarnos lo necesario para vivir, comenzando por la comida. Si necesito leche en polvo, por ejemplo, puedo tardar hasta tres días en encontrarla llamando a todas partes, preguntando dónde se puede comprar y tratando de conseguir el precio más bajo. Falta de todo. Incluso aceite para cocinar. También el jabón, los pañuelos desechables o el papel higiénico. Luchamos cada día por conseguir simplemente lo básico”. Tampoco hay electricidad. “Es un problema enorme porque tenemos que pagar en dólares el mazout (el combustible para hacer funcionar los generadores), el gasóleo para garantizar el agua caliente y la calefacción”. En los rigores del invierno, es una necesidad vital, especialmente para las ancianas del hogar de mayores.

También hay escasez de medicamentos. Las monjas maronitas los piden como obsequio a los voluntarios que a veces llegan al centro Notre-Dame du Mont. “Pedimos



a las asociaciones de París o Niza, a nuestros familiares y amigos que traigan medicinas para los enfermos crónicos. No solo pensamos en las religiosas de la Congregación, también en muchas familias”.

La ayuda llega de parte de los voluntarios de *Ulis*, *Unité Légère d'Intervention et de Secours*, y de grandes organizaciones como *Ceuvre d'Orient* o *Aide à l'Eglise en détresse* de Francia que históricamente tiene grandes vínculos con el Líbano. “Pero el problema es que necesitamos poder contar con recursos estables para encontrar y comprar alimentos y pagar a nuestros empleados”, dice la hermana Jocelyne que confiesa sentirse “sola con mi responsabilidad, con las personas de mi alrededor que necesitan ayuda y con las ancianas que necesitan cuidados. Las necesidades son grandes y la ayuda no llega, no hay una coordinación real. Sufrimos por los niños, sufrimos mucho por ellos”. En Navidad, la hermana Jocelyne pidió a sus amigas de París y Niza que trajeran un regalo especial para los pequeños enfermos: chocolate. Nada más que chocolate.

Hay un dolor particular en esta tragedia, una angustia añadida: “No es solo una cuestión política o económica; se trata de la identidad misma de los cristianos en el Líbano que está en entredicho”. En el país, un complejo mosaico de religiones, viven, o vivían antes de que la emigración vaciara las ciudades, dos millones de cristianos. “Es la comunidad más afectada por la crisis”, reflexiona la hermana Jocelyne. “Mientras que todos nuestros vecinos son países musulmanes, aquí, en cambio, hay diversidad de credos y ritos. Los cristianos son la parte que más sufre porque los musulmanes chiítas cuentan con la ayuda de Irán y los sunitas de Arabia Saudita. ¿Pero los cristianos? Incluso, el Papa Francisco, al pedir oraciones por nosotros, recordó que somos el último bastión del cristianismo en Oriente Medio. Hoy la gran pregunta es: ¿Seguirá siendo Líbano un país cristiano?”

La vida diaria de Jocelyne Chahwane y sus tres compañeras de comunidad. Entre las ruinas de la explosión, se mueven con cascos protectores de seguridad y mascarillas



La nueva secretaria general de la Federación Luterana expone su hoja de ruta para la plataforma que aglutina a 70,3 millones de cristianos

Teología y justicia

DI ANNE BURGHARDT

Mi país, Estonia, es conocido como una de las naciones más laicas del mundo, por lo que uno de los dones que aportaré será la experiencia de compartir la palabra de Dios con personas de sociedades laicas. Nací en 1975 durante la ocupación soviética y crecí en un entorno familiar laicizado. Mis abuelos habían sido miembros activos de la Iglesia Luterana y en 1949 mi abuela fue deportada a Siberia junto con mi padre y mi tía. Como cualquiera que había pasado por esa experiencia, mis abuelos dudaron sobre si implicar a sus hijos en la vida de la Iglesia, ya que estaban preocupados por las consecuencias que podría tener en un estado agresivamente ateo.

Invitaciones y caminos

Fue una invitación a la confirmación de un amigo de la escuela secundaria lo que me llevó por el camino de la ordenación, ¡un camino que difícilmente hubiera creído si alguien me lo hubiera dicho hace 30 años! Mi escuela fue una de las pocas que en ese momento ofrecía cursos de educación religiosa y las discusiones con mis compañeros de clase encendieron la chispa dentro de mí. Todo el mundo buscaba una identidad, tanto a nivel nacional como personal, y yo empecé a interesarme cada vez más por las cuestiones religiosas.

Creo que para algunos el camino de fe se experimenta como un crecimiento natural en el seno de una familia cristiana tradicional. Otros se convierten de forma repentina, como el apóstol Pablo. Y luego hay otro camino, que es el mío, el del lento crecimiento a través de muchas preguntas, avanzando paso a paso, arraigándose cada vez más en la fe. En 2004, diez años después de esa invitación que recibí de mi amigo de la escuela secundaria, fui ordenada pastora en la catedral de Santa María en Tallin, porque había sentido que quería servir a la Iglesia con los dones que me habían sido dados.

Ecumenismo y formación

Estudié teología en la antigua universidad de Tartu y pasé un tiempo en Berlín y Baviera, donde preparé mi doctorado en el estudio de las liturgias ortodoxas. Recibí formación pastoral y enseñé en el Instituto de Teología de Tallin, que cuenta con una cátedra de

teología ortodoxa, un raro ejemplo de cooperación ecuménica de alto nivel en una institución académica eclesiástica. Debido a mi interés por el mundo ortodoxo, me convertí en miembro de la primera comisión de diálogo Luterano-Ortodoxo en Estonia y fui miembro de la Comisión Conjunta Global Luterano-Ortodoxa. Después, trabajé durante cinco años como secretaria de relaciones ecuménicas en la sede de la Federación Luterana Mundial en Ginebra, supervisando el diálogo con anglicanos y menonitas, así como, más tarde, con cristianos ortodoxos y pentecostales.

Durante ese tiempo, también ayudé a coordinar los preparativos para el quinto centenario de la Reforma, en la que participó el Papa Francisco junto a los líderes luteranos en Lund, donde se estableció la Federación Luterana Mundial en el 47. Creo que, a pesar de ser una comunión confesional de iglesias, la Federación Luterana Mundial siempre ha estado muy comprometida con la unidad de los cristianos ya que su constitución estuvo fuertemente influida por el movimiento ecuménico de principios del siglo XX. Cada comunión cristiana contribuye con sus propios dones especiales a la Iglesia global, por lo que nuestra tradición luterana también hace su contribución a través del énfasis que pone en la centralidad de la gracia incondicional de Dios y en la libertad que fluye de ella.

Otra característica de los reformadores fue la importancia otorgada a la educación para compartir el Evangelio y fomentar el pensamiento crítico. Son para mí también los principios centrales que me han permitido comprender la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Una de las principales innovaciones durante el tiempo que fui directora de desarrollo en el Instituto de Teología de Tallin fue el establecimiento de un master en estudios de la cultura cristiana. El curso fue concebido como “una misión académica” para quienes trabajaban en el mundo laico, pero querían comprender algo más sobre su historia y tradición cristiana.

Pensamiento crítico contra la polarización

El programa, que tuvo un gran éxito, se basó en el legado del Instituto de Teología que permaneció abierto durante todo el período soviético. En esos años, el Instituto fue

La Reverenda Anne Burghardt fue elegida Secretario General de la Federación Luterana Mundial en junio de 2021 y asumió el cargo el 1 de noviembre



capaz de ofrecer una formación académica que aseguró que los pastores estuvieran preparados para pensar de manera diferente, no solo en blanco o en negro. Hoy, dado que muchas sociedades se enfrentan una creciente polarización, es esencial que la Iglesia no apoye un paradigma en blanco y negro, sino que refleje una forma de pensar más diferenciada. Uno de mis objetivos es fortalecer la red de educación y formación teológica de la Federación Luterana Mundial haciendo que el material esté ampliamente disponible para los estudiantes que no tienen acceso a recursos y formación en pensamiento crítico. Al hacerlo, espero poder compartir en parte mi experiencia en investigación y formación en los más diversos campos como la resolución de conflictos, la asistencia psicológica contra el VIH o el desarrollo de las comunidades en zonas rurales.

Otro de mis objetivos es ampliar el debate teológico sobre la comprensión luterana de la ordenación, para apoyar a las iglesias que están avanzando hacia la inclusión de mujeres en puestos de liderazgo y ministerios ordenados. Como la primera mujer en liderar la Federación Luterana Mundial, creo que en muchas regiones y en muchas de nuestras Iglesias hay mujeres que se sienten animadas por mi ejemplo. En Estonia, las primeras mujeres fueron ordenadas pastoras hace más de medio siglo, pero creo que mi nombramiento marca un momento histórico para nuestra Iglesia y para nuestra región. Al mismo tiempo, sin embargo, espero ansiosamente el día en que el sexo de la persona ya no sea un tema en el debate cuando se habla de liderazgo en la Iglesia o en la sociedad.

Teología, misión y justicia

Entre las principales tareas que tendré que afrontar como nueva Secretaria General está la de supervisar los preparativos de la próxima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, prevista para septiembre de 2023 en Cracovia y centrada en “Un solo cuerpo, un solo espíritu, una sola esperanza”. Junto al trabajo teológico y ecuménico, se debe establecer una orientación para la rama asistencial y de desarrollo de la Iglesia, conocida como el LWF World Service. Este servicio mundial que opera en 27 países, muchas veces en lugares aislados y de difícil acceso, es conocido por su trabajo humanitario profesional, siempre volcado en las comunidades locales y orientado a la tutela internacional de la justicia, la paz y la dignidad humana, especialmente para los más vulnerables. Durante muchos años hemos sido uno de los principales socios operativos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y trabajamos en estrecha colaboración con varios socios ecuménicos, incluida Caritas Internationalis, así como con otros grupos confesionales como la Islamic World Relief. La situación de los refugiados, que ya preocupaba a los fundadores de la Federación Luterana Mundial tras la Segunda Guerra Mundial, sigue siendo una de nuestras principales preocupaciones hoy en día en el trabajo con las comunidades vulnerables. Actualmente hay más de 80 millones de personas en el mundo desplazadas internamente u obligadas a huir de su país debido a los conflictos, la pobreza, la persecución o la crisis climática.



La primera mujer secretaria general

La reverenda Anne Burghardt, de la Iglesia Evangélica Luterana de Estonia, es la primera mujer, así como la primera persona originaria de la región de Europa Central y Oriental, en ser elegida Secretaria General de la Federación Luterana Mundial. Teóloga y pastora, comenzó su mandato en noviembre de 2021, reemplazando al reverendo Martin Junge quien había encabezado la comunión mundial de 148 iglesias luteranas desde 2010. Burghardt, de 46 años, es esposa y madre de dos hijos biológicos y de una adoptada que era refugiada palestina. La Secretaria reflexiona sobre su camino hacia el liderazgo y los dones especiales que espera aportar en su trabajo.

Al mismo tiempo, constatamos el surgimiento de regímenes autoritarios, la lentitud de los estados para reducir el impacto del cambio climático y la falta de compromiso para respetar los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres. Otra preocupación es la persistente disparidad en el acceso a la vacuna del coronavirus en todo el mundo, así como el hecho de que las vacunas se estén convirtiendo cada vez más en un arma dentro de una guerra de desinformación, lo que se suma a la polarización existente y a las teorías de la conspiración. Como Federación Luterana Mundial, continuamos luchando por soluciones justas y a largo plazo que vayan acorde a los objetivos de desarrollo sostenible y que aborden las causas subyacentes de la pobreza para que todos puedan disfrutar de sus derechos y vivir una vida digna.

Habiendo crecido en una época en la que los derechos y la dignidad eran habitualmente pisoteados por el régimen soviético, creo que nuestras iglesias pueden y deben desempeñar un papel esencial en la defensa de estos valores cristianos en el ámbito público. En un mundo cada vez más fragmentado, estamos llamados a discernir la voluntad de Dios en situaciones complejas y a ser agentes de cambio positivo y de reconciliación. Como cristianos, primero debemos pasar de las palabras a los hechos, respondiendo a la voluntad de Cristo de unidad y sanación para nuestro mundo roto.

Pioneras en la lucha contra la trata

DE LUCIA CAPUZZI



Talitha Kum refuerza su red intercongregacional

No sabía que se llamaba “trata”. Solo sabía que esa joven y bella albanesa fue víctima de una violencia indescriptible. Un sistema perverso que la mantenía encadenada a una acera a pesar de estar enferma de SIDA. No tenía escapatoria porque, si huía o intentaba rebelarse, “esas personas” —como los llamaba— se vengarían de su hijo de pocos años y del resto de la familia. “La historia me quitaba el sueño”, dice **Gabriella Bottani**, religiosa comboniana y coordinadora internacional de Talitha Kum, la red internacional de consagradas contra la trata de personas. En aquel momento, Gabriella era una postulante de unos treinta y pocos años que trabajaba por asistir a los descartados, como aquellos que languidecían cerca de la estación Termini de Roma. “Nunca había pensado en lidiar con la trata, ni siquiera sabía qué era. En esos años no se hablaba de eso. El fenómeno aún era poco conocido. No entendía muy bien qué mantenía prisionera a esa mujer. Solo sabía que esa crueldad me resultaba intolerable”, recuerda. La misma sensación sintió años después en Alemania, donde trabajaba junto a inmigrantes irregulares, cuando se encontró con una mujer nigeriana embarazada, acogida en un centro que desapareció días antes de dar a luz. “Nos dijeron que unos hombres en coche la habían interceptado y se la habían llevado”.

Solo más tarde, en Fortaleza, Brasil, al leer una investigación que consideraba a la ciudad y al resto del estado entre los principales focos de trata de seres humanos, Gabriella Bottani se decidió a profundizar en el asunto. Entonces, unió los puntos. “Las historias de esas mujeres resurgieron en mi mente y corazón con todo dramatismo. Y decidí comprometerme contra la trata, del lado de las personas que han padecido esta tragedia en sus vidas”.

También para sor **Carmen Ugarte García**, de la Congregación de las Oblatas del Santísimo Redentor, y para **Abby Avelino**, de las Hermanas Maryknoll de Santo Domingo, fue el encuentro con el otro, con la otra en carne y hueso, lo que detonó en ellas la chispa del compromiso contra la esclavitud moderna. Para la primera fue la explotación salvaje de las mujeres prostituidas en México; y, para la segunda, el tráfico de los inmigrantes filipinos engañados en Japón para ser vendidos y comprados como una mercancía barata. “Sus historias actuaron como un resorte que activó algo en mí. Comencé a dedicarme entonces a la lucha contra la trata de personas”, narra la hermana Abby, nacida en Filipinas hace 56 años y residente en Japón, desde donde coordina el trabajo de Talitha Kum en Asia. La hermana Carmen, una mexicana de 57 años, que sirve en Puerto Rico, desempeña la misma misión para América Latina.

Gabriella, Carmen y Abby tienen diferentes orígenes, cultura, carácter o familia religiosa de pertenencia, pero están unidas por la misma lucha contra la trata de la que son víctimas 40 millones de personas, según las estimaciones a la baja de la ONU. Una de cada cuatro tiene menos de 18 años y más del 70 por ciento son mujeres. No es de extrañar, por tanto, que la vida religiosa femenina haya sido la pionera en ocuparse de esto en la Iglesia. No solo combaten esta lacra, sino que además acompañan los procesos de liberación de las mujeres. “Siempre he tratado de relacionarme con ellas de persona a persona, sin juzgar y sin jugar ningún papel. La cercanía a las víctimas me ha dado la oportunidad de encontrarme con Dios en el otro o, más bien, en la otra”, confiesa sor Gabriella. “Nos llaman hermanas, nos respetan y nos aman, porque saben que son importantes para nosotras. Trabajar con ellas es para mí un continuo aprendizaje porque están llenas de sorpresa, de fuerza y de resiliencia ante un sistema de prostitución que intenta degradarlas y reducir las a mero objeto”, explica la hermana Carmen. Y continúa: “En México, la violencia contra el género femenino es cotidiana y terrible. Lo han apodado ‘el país feminicida’”. No es raro encontrar pegadas en postes de la luz o en las paradas de autobús, decenas de fotos de adolescentes y niñas con una inquietante inscripción: desaparecida. “Los

secuestros y las ventas de niñas y jóvenes crecen sin cesar y en muchas ocasiones se dan con la complicidad de novios o compañeros sentimentales en el pujante mercado del sexo”, prosigue la coordinadora de Talitha Kum en América Latina. “Si a nivel mundial las mujeres suponen dos tercios del total de víctimas de trata, en México superan el 85 por ciento. Nunca he podido soportarlo. Por eso he optado por entrar en las Oblatas del Santísimo Redentor que, desde hace más de 150 años, caminan junto a mujeres explotadas sexualmente. Y son ellas las que nos mostrarán el camino. En las calles conocí a mujeres solteras expuestas a todo tipo de riesgos que habían sido engañadas por sus seres queridos. Son mujeres que buscaban trabajo y no encontraron otra forma de sobrevivir que la de vender sus cuerpos, aunque a veces ni siquiera sacaban en limpio para el billete de autobús. Son mujeres que tenían a cargo a sus hijos y que vivían aterrorizadas pensando en que supieran a qué se dedicaban para mantenerlos. Son mujeres todavía capaces de soñar con dejar de lado todo para cambiar sus vidas. Son mujeres envejecidas antes de tiempo, en la miseria porque nadie las quiere. Son mujeres que no se rinden. Ellas son las que nos dan las fuerzas para creer que el mal nunca tiene la última palabra”.

Las mujeres inmigrantes de Bangladesh, Tailandia, Indonesia, India, Pakistán y Filipinas, son el principal objetivo de los traficantes de personas en Asia. “A esto se suma la tragedia de la esclavitud por una deuda; seres humanos, hombres y mujeres, transformados en trabajadores forzados de todo tipo para reembolsar las ínfimas sumas que pidieron para hacer frente a una emergencia. A menudo son niños”, dice la hermana Abby. Un drama que la pandemia ahora ha acentuado aún más. “El covid ha aumentado exponencialmente la vulnerabilidad de algunos grupos sociales como las mujeres, afectadas de manera desproporcionada por el impacto económico del virus. En todas partes la explotación sexual en la esfera privada

ha aumentado de la forma tradicional y también online, una práctica todavía más difícil de destapar”, asegura la Gabriella Bottani. En Filipinas, la pedofilia virtual ha aumentado hasta en un 264 por ciento desde el inicio de la pandemia. “En Japón, y en muchos países asiáticos, los confinamientos han llevado al cierre de muchas empresas. Las que quedaron abiertas recortaron los servicios que solicitaban a estudiantes y becarios extranjeros, quienes, de la noche a la mañana, perdieron su fuente de ingresos. Atrapados en un país extranjero, sin posibilidad de volver a casa por las restricciones y, ante la falta de recursos, terminaron en redes de traficantes de seres humanos para poder sobrevivir”.

Existe un vínculo indudable entre los flujos irregulares y la trata. La crisis provocada por el coronavirus es un poderoso factor de expansión, junto con el creciente impacto provocado por el cambio climático. “Por eso, no nos cansaremos nunca de pedir a los Estados canales migratorios legales y seguros. Y permisos para víctimas de trata que les permitan a largo plazo integrarse plenamente en los mecanismos asistenciales”, dice la hermana Gabriella. En un mundo presa del miedo al otro y de sus propios muros, la respuesta está tardando en llegar. Mientras tanto, el grito de dolor de las víctimas se vuelve ensordecedor. Y desafía a la Iglesia. “Ya en *Gaudium et spes* se habla de trata. Con el Papa **Francisco**, esta grave violación de los derechos humanos se ha convertido en la piedra angular del pontificado. En su magisterio están todos los elementos para adoptar un fuerte compromiso de denuncia y acompañamiento. Una tarea que la vida religiosa femenina, sobre todo, aunque no exclusivamente, está desempeñando. El desafío extra ahora es implicar a todos, también a los hombres, en la lucha contra la trata que, en el fondo, implica una desigualdad entre géneros. Debemos trabajar más duro en este aspecto, educando en relaciones equitativas, no violentas y respetuosas de la diferencia”, concluye la coordinadora internacional de Talitha Kum.

Si se revisa la Tradición...

La Iglesia y lo femenino

¿Por qué a la Iglesia le cuesta tanto reconocer a las mujeres, darles un papel adecuado? ¿Por qué los intentos son tímidos, lentos y con frecuencia se detienen? ¿Por qué la Iglesia prefiere celebrar lo femenino, honrarlo en lugar de acogerlo, reconociendo su fuerza y valor?

Anne-Marie Pelletier, una estudiosa de la Biblia, se pregunta esto en su libro *La Iglesia y lo femenino* (Éditions Salvator). Y busca una respuesta en una Iglesia que después de veinte siglos se encuentra en una encrucijada. Repensarse por completo y revisar la tradición es un trabajo indispensable si se quiere seguir existiendo. Demuestra cómo las tradiciones a las que se apela para justificar el no reconocimiento de lo femenino tienen poco que ver con el sentido profundo de los textos sagrados, sino que son más bien la consecuencia de una mediación entre la religión y la cultura histórica. La autora asegura que la Tradición tiene valor porque gracias a ella se ha transmitido la fe. Pero debemos tener el valor de revisarla a la luz de una sociedad cambiante, donde las mujeres han ganado fuerza y protagonismo.

Las indomables mujeres de la Biblia

Son reinas, aventureras, guerreras y pioneras. Luchan y seducen. Aman y trabajan. La historia de sus historias ocupa al menos la mitad de la Biblia, se sabe poco sobre ellas. Y lo que sabemos, lo que escribimos, lo que leemos es poco interesante, poco atractivo para quienes son jóvenes del siglo XXI. **María Teresa Milano** y **Valentina Merzi** en *Las indomables mujeres de la Biblia*, (Edizioni Sonda) intentan una revolución. Hablan de ellas a través de referencias culturales. Religión y cultura pop, fe y personajes televisivos, cine y textos sagrados se entrecruzan en la descripción de mujeres que aparecen iluminadas por una luz diferente y poderosa. Más reales e imaginativas. Se parecen a Lady **Gaga** o **Beyoncé**, podrían ser las protagonistas de series de televisión y están orgullosos de sí mismas y de su vida. Y así encontramos a **Lidia**, una perfecta mujer de negocios; a **María Magdalena**, la predilecta; a **Miriam**, la voz de la libertad; a **Ruth** y a **Noemi**, amigas para siempre; o a **Tamar**, la viuda emprendedora. No, la Biblia no es un libro desactualizado, la Biblia habla de nosotras, habla de las mujeres.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento